

unos son enteramente negros, otros enteramente blancos, y otros de color gris ceniciento. No falta quien diga que estos últimos son preferibles. Pasan, en efecto, por los más robustos y los más fáciles de criar; siguen después los blancos, que gozan también, bajo este respecto, de un gran nombre. La experiencia, sin embargo, no ha demostrado jamás debidamente las razones, sobre las cuales se apoya esta preferencia; y parece ser esta una de tantas cosas, una de tantas opiniones que vienen no se sabe de donde, y adquieren, no se sabe por qué, toda la autoridad de axiomas. En las localidades en donde hay proporción de sacar un partido ventajoso de las plumas de pavo blanco, es muy natural que se le conceda la preferencia; lo contrario sería obrar contra los propios intereses. Pero bajo otro punto de vista, no vemos lo que milita en favor del pavo blanco ó del ceniciento. Hay más; el pavo negro nos parece preferible. En primer lugar es más voluminoso, lo que es una calidad muy preciosa en una ave destinada exclusivamente á ser engordada. La hembra es más fecunda y madre más dulce y más atenta. En fin, compárense entre sí tres pavos gordos, muertos y despojados de sus plumas, que los tres hayan sido criados y alimentados de la misma manera, uno blanco, otro de color de ceniza y otro negro, y la comparación no se sostendrá, pues el negro se llevará la preferencia desde la primera mirada por la blancura de la piel, por la abundancia de carne y apetecibles contornos. Cómense en seguida esos pavos, y se verá cómo el negro también será preferible por la delicadeza y finura de su sabrosa carne. Concluamos, pues, que en la generalidad de los casos, el pavo negro ha de ser el que debe atraerse las miradas de una labradora.

No estando destinado el pavo sino á producir carne, conviene, para conseguir este fin, escoger para reproductores los individuos más aptos para darla abundante y prontamente. Indicios de esto son la anchura del cuerpo y finura de los huesos. Sobre todo, ha de ser ancho y voluminoso de pechuga, de espaldas, del entremuslo y de detrás.

Los músculos de los muslos deben ser también desarrollados. Las patas cortas. Sin embargo, los machos pueden y deben escogerse que sean un poco más largos de piernas que las hembras. Todos, por otra parte, deben ser alegres, vivos, bien despiertos, y tener las carúnculas bien coloradas. Esto, no tan solamente indica fuerza y salud, sino que es una señal inequívoca del vigor del temperamento, del color de la sangre, y por consiguiente, de una disposición particular para la reproducción. No se deben tomar los sujetos muy

jóvenes: la mejor edad es la diez y ocho meses á dos años [1.] Entonces la naturaleza está en plena actividad, y así el pavo como las pavas están verdaderamente apasionados por la reproducción. No se guardará un pavo, por bueno que sea, más allá de tres años; porque pasado este tiempo, su carácter, que era alegre y jovial, cambia y se vuelve malo, no solamente peleándose con sus iguales días enteros, hasta no poder más, sino también haciéndose el verdadero tirano del corral, y puede dar lugar á funestos accidentes, echándose sobre los pequeñuelos que jugueteando le provocan y le irritan. Además, cuando ha llegado á este punto, su carne se vuelve dura y tan coriácea, y están difícil que engorde, que ya no se puede sacar de él ningún partido; como quiera que ya no es ni apto para la reproducción, antes, en vez de fecundar la hembra, la maltrata, de modo que estamos bien convencidos de que si las pavas ponen tantos huevos hueros, esto proviene de la edad demasiado avanzada de los gallos, que en la mayor parte de los casos están ya entonces heridos de impotencia. Pueden conservarse los pavos por más tiempo, seis ó siete años, por ejemplo, pero es infinitamente mejor renovar á menudo el corral, de manera que se tengan siempre sujetos llenos de vida. Se escogen los nuevos reproductores entre los pavos de la primera incubación que parecen reunir en el más alto grado todas las cualidades que desearse pueden, y se engorda á los antiguos, que es mucho más ventajoso. Siendo la pava muy tímida, y exigiendo, no tan solamente un nido que le oculte bien, sino además un local silencioso y bastante obscuro, se tendrá gran cuidado de apartar todos los animales que pudiesen hacer ruido cerca del local en donde se halla. Así mismo se obstruirá la luz, sin por esto impedir una bien entendida renovación de aire. Si se adopta el techo de zinc con ventana se podrá ésta tapar en parte, extendiendo paja por encima. Pero si es preciso que la habitación esté sombría, lo es también que sea seca y cálida; que se conserve en el mayor aseo y limpieza, pero como hay pavas que defecan en el nido, así como las hay que se comen los huevos, sino se puede escogitar algún medio de hacerlas desprender de este vicio, el partido que conviene tomar es deshacerse de ellas.

La pava, tímida por naturaleza lo es sobre todo durante la incubación; convendrá, pues, que sea siempre una misma persona la que la visite, le revuelva los huevos y le dé de comer.

[1] La edad del pavo se reconoce en las patas, que desde el segundo año se vuelven rojizas, y luego escamosas.